

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y trimestre, 4'25.

Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

PARTE OFICIAL.

Há aquí el preámbulo del decreto relativo a la emisión de 400 millones de reales en billetes del Tesoro, cuyo articulado publicamos en el número de ayer.

Señor: Al realizar una parte de la emisión de billetes autorizada por la ley de 31 de Diciembre, el ministro que suscribe cree deber exponer las razones que han impulsado al Gobierno a proponer, en los términos en que lo hace, la medida que tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. Si esto no fuera un deber de los gobiernos que de la opinión viven, sería una necesidad nacida de la índole de las operaciones de crédito público, que exigen ser conocidas en todos sus detalles para satisfacción del país y garantía de acierto.

Por eso y en primer término conviene razonar la cifra de 100 millones de pesetas a que se limita la emisión. Para fijarla, el ministro que suscribe ha tenido en cuenta, porque este es su deber, no solo el estado actual del Erario, sino también las consideraciones debidas al presupuesto futuro. Los billetes del Tesoro, por los intereses que tienen y por la amortización que les está señalada, son valores que deben colocarse con gran facilidad; pero que por estas mismas condiciones pueden llegar a ser un gravamen considerable y un peligro para el porvenir, si a su emisión no se procede con esmero y cuidado. Esta doble consideración obliga a reducir la cifra a una cantidad que pueda pagarse con los intereses señalados en el presupuesto actual para la Deuda flotante, y que no sea gravosa para el próximo presupuesto que aún no han disuelto las Cortes.

Bajo el primer aspecto, y puesto que el Gobierno dispone aún de 6.500.000 pesetas para intereses de la Deuda flotante, y los que ha de satisfacer por los billetes del Tesoro sólo ascienden a 5, nada se recarga el presupuesto de gastos; antes bien, si las necesidades del Tesoro exigen todavía aumentar esta cifra en 25 millones, aún podrían cubrirse los intereses con los actuales recursos.

Bajo el segundo aspecto, el Gobierno ha debido limitar la emisión a lo absolutamente indispensable para llegar a la reunión de las nuevas Cortes, en las cuales presentará los medios de atender al déficit futuro, abrigando la esperanza de que, mejorado el estado de la Hacienda, los recursos de que puede disponer el país permitirán atender a los descubiertos del Tesoro con menor acierto del que hoy se ve obligado a hacer.

La cifra, pues, de 230.348.894 pesetas a que alcanza la autorización concedida al Gobierno no será emitida antes de la reunión de las nuevas Cortes, si circunstancias extraordinarias, que todo el mundo tiene interés en conjurar, no vienen a destruir los ingresos del Tesoro y a poner en peligro la marcha de los negocios públicos. Si no sobreviene tal accidente, el Gobierno puede ofrecer al país la garantía de que la emisión de billetes no excederá de la mitad de la suma votada por las Cortes, y que al presentarse nuevamente ante el Parlamento podrá tener disponible la otra mitad de este recurso, que sólo será necesario emplear, si la Representación nacional no resolviera antes, de empezar a regir el nuevo presupuesto, las dificultades de una Hacienda agobiada por el déficit.

Expuestas las razones que determinan la cifra de la emisión de billetes, el gobierno ha tenido otras de diversa índole para la designación de los efectos públicos que admite en pago. Ante todo, y como los billetes se han creado para cubrir el déficit del presupuesto, claro está que para todos aquellos créditos liquidados y que están representados por documentos de valor fijo, era preferible dar a los tenedores, billetes en pago, que hacerlo indirectamente por medio de una contratación que diera fondos bastantes para satisfacer los créditos. Este sistema evita además los gravámenes que había de sufrir el Estado al hacer una negociación de billetes que le proporcionara en metálico la suma necesaria para cubrir las atenciones del Tesoro.

Por esta razón el gobierno admite todos los cupos

de vencidos de la deuda del Estado, y a más los de los bonos del Tesoro: en una palabra, todos los efectos de deuda pública pendientes de pago. Y si no ha incluido también las cantidades que debe por amortización de efectos públicos, ha sido, no sólo porque estas amortizaciones reclaman una pronta medida, sino porque el pago de tales créditos, atendida la cantidad a que ascienden, puede hacerse con los recursos ordinarios del Tesoro. Pudieran también haberse admitido, porque son deudas líquidas, los libramientos de Obras públicas; pero el gobierno ha tenido presente para no hacerlo una consideración de la más alta importancia.

Los contratistas de Obras públicas, por la misma naturaleza de sus créditos, se ven más apremiados que ninguna otra clase de acreedores del Estado, a realizar inmediatamente los valores que en pago se les entreguen; y en su consecuencia, los billetes del Tesoro que recibieran por esos créditos, saldrían a la plaza con un descuento tanto más alto, cuanto mayor fuera la necesidad de sus poseedores; y este acto, produciendo una baja en la cotización de los nuevos efectos, sería perjudicial a todos sus tenedores y al crédito mismo del Estado. Por tal consideración, el Gobierno ha preferido atender a esos créditos con el producto en metálico de la emisión de billetes. Los demás acreedores del Estado, en cuyo número figuran las clases pasivas por sus atrasos, el clero por los suyos, los ministerios por el material, y otros por varios conceptos, serán atendidos de igual manera y en justa proporción con el producto en metálico de la emisión que va a hacerse.

Por último, el ministro que suscribe ha elegido, para llevarla a cabo, la forma que en su sentir es más propia de esta clase de deuda. Deuda puramente interior, creada para pagar descubiertos en el mismo país, y cuya amortización es en definitiva el pago de las contribuciones que representa el de los atrasos de carácter casi familiar, y que importa a numerosas clases; de ninguna manera podría colocarse mejor que llamando a tomar parte en su emisión a todos los acreedores del Estado, é interesante a los que no han de suscribirse en el éxito de una operación con la cual podrán ver sus necesidades satisfechas.

Por esta razón, así como por las antes expuestas, el Gobierno ha calculado la emisión de los 100 millones de suerte que una tercera parte cuando menos entre en metálico en las arcas del Tesoro a fin de poder con ella hacer frente a las diferentes atenciones que se vienen enumerando. Y si, como espera, el éxito corresponde a sus deseos, entonces, desahogado el Tesoro de los gravámenes que sobre él pesan, podrá atender con regularidad a sus obligaciones, pagando todos los meses a todas las clases del Estado y en todos los puntos del reino: condición esencial para la buena administración, y propósito firmísimo del actual Gobierno, que cree poderlo llevar a cabo a pesar de los graves inconvenientes con que necesita luchar.

Los demás detalles de la operación, los plazos a que puede entregarse el metálico, los cuales ofrecen alguna ventaja a los suscriptores, la manera como se han de domiciliar los billetes en provincias, etc., etc., son medidas que por su misma naturaleza no requieren comentarios de ninguna clase, y que además obedecen a los precedentes administrativos de las operaciones de esta índole.

Tal es el propósito del Gobierno, que reproduce con este motivo el programa expuesto por el ministro de Hacienda, programa que no desconfía de cumplir a menos que le faltara por completo la confianza del país.

Fundado en tales consideraciones, el ministro que suscribe tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 17 de Enero de 1871.

El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

También publicó ayer la *Gaceta* los siguientes decretos:

Exposición.—Señor: Los naturales inconvenientes que toda reforma en los servicios públicos lleva consigo la necesidad de proceder con detenido estudio

en todo cuanto se relaciona con los impuestos y las circunstancias especiales a que ha obedecido en épocas anteriores el ramo de documentos de vigilancia, cuyo origen y fin han sido esencialmente transformados por las prescripciones del apéndice letra A de la ley de presupuestos de ingresos de 8 de Junio último, han impedido dar el justo y debido cumplimiento al acuerdo de las Cortes Constituyentes.

Por esta razón no es posible realizar dentro del mes actual el empadronamiento que previene el artículo 1.º del citado apéndice letra A, puesto que faltando los documentos que han de distribuirse, debe aprovecharse este plazo para resolver algunos extremos de suyo graves en un servicio en que se interesan a un tiempo el Tesoro y los municipios, deslindar las atribuciones que corresponden a las diferentes autoridades que deben intervenir en su desarrollo, y determinar el punto en que cesan los derechos de la clase militar en cuanto al uso de armas para caza.

Estas consideraciones obligan al ministro que suscribe a demorar hasta el mes de Marzo el reparto de las cédulas; aplazamiento sensible, pero que obedece a causas que no le ha sido posible contrastar, y a la importancia misma del asunto, tan delicado como complejo, por relacionarse con la libertad individual del ciudadano.

Pero si estas razones obligan al aplazamiento, en cambio, preparados ya los trabajos y dispuestos los medios de ejecución, el ministro que suscribe podrá llevar adelante y realizar con vigoroso impulso este impuesto, cuyo producto está calculado para un año en 5.300.000 pesetas, que deben ingresar en el Tesoro en el primer semestre de este año.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe tiene el honor de proponer a V. M. la aprobación del siguiente decreto.

Madrid 17 de enero de 1871.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

Decreto.—En vista de las razones expuestas por el ministro de Hacienda,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las cédulas de empadronamiento a que se refiere el art. 1.º del apéndice letra A de la ley de presupuestos de 8 de Junio último, se distribuirán dentro del mes de marzo próximo, y su presentación en los casos prevenidos en el art. 2.º del mismo apéndice será obligatoria desde 1.º de abril.

Art. 2.º En igual época deberán expedirse las licencias de armas y de caza consignadas en el artículo 5.º del apéndice mencionado.

Art. 3.º Se procederá inmediatamente por la fábrica nacional del Sello a la elaboración de las cédulas de empadronamiento y licencias de armas y de caza, con arreglo al modelo adoptado por el ministro de Hacienda, debiendo contener unos y otros documentos la designación del año para que han de servir.

Art. 4.º Todas las cédulas de vecindad y licencias para uso de armas y de caza que hayan expedido las autoridades respectivas desde 1.º del actual, ó que expidan hasta 1.º de marzo próximo, se considerarán provisionales, y los que las obtengan ó hayan obtenido quedan obligados a proveerse de las que definitivamente deban usar con arreglo a la vigente ley de presupuestos y disposiciones del presente decreto.

Art. 5.º Por el ministerio de Hacienda se dictarán las reglas necesarias para el cumplimiento de la ley de las Cortes Constituyentes, y por el mismo se dispondrá lo conveniente para que los documentos se hallen en poder de los encargados de su distribución y expedición el día 25 de Febrero precisamente.

Art. 6.º Los Ayuntamientos, antes del citado día 25 de Febrero, darán cuenta a las administraciones económicas de su provincia del tanto que dentro de la escala del 25 al 50 por 100 hayan acordado imponer sobre las cédulas de empadronamiento y licencias como derecho de registro y arbitrio municipal en uso de la autorización que les conceden los artículos 4.º y 7.º del citado apéndice letra A, y las administraciones económicas publicarán en el *Boletín oficial* una relación del recargo impuesto por cada Ayuntamiento de los de su provincia.

Dado en Palacio a 17 de Enero de 1871.—Amadeo.

—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

Exposición.—Señor: La reunión en un centro único, bajo el nombre de Dirección general de rentas, de ramos tan vastos y complicados como los de tabacos y aduanas, medida inspirada en el vehemente deseo de economías que el gobierno provisional en justa satisfacción de la opinión sentía, ha producido en la práctica dificultades que podrían ser mayores si a ellas no se pusiera pronto remedio. En primer lugar, la heterogeneidad de estas materias hace imposible que una sola persona pueda dedicarse con igual ahínco al desarrollo de rentas de índole, no ya distinta, sino opuesta; y en el caso de aplicar a entrambas la atención con el mismo empeño, la división forzosa de su trabajo enerva su acción y debilita sus resoluciones.

Para comprobar la justicia de estas reflexiones basta considerar que la Dirección de rentas ha desahogado en el último año más de 24.000 expedientes; y este número, si otras consideraciones no hubieran, bastaría a probar que es imposible conservar bajo una Dirección única ramos tan importantes de la Hacienda pública.

Explícense bien que cuando el desestanco de la sal era un hecho y el del tabaco se presentaba como una reforma inmediata, se aspirara, esperando simplificar los trabajos, a resumirlos de la manera que se hizo; pero aplazada ya la última de estas reformas, y necesitando el ministro que suscribe levantar las rentas públicas, acrecer los rendimientos y hacer que los ingresos obtengan la cifra más alta que sea posible, le es de todo punto indispensable poner al frente de cada una de las rentas una persona que pueda consagrarse exclusivamente a ellas, y obtenga así lo que no es solo una necesidad de gobierno, sino una necesidad nacional, el desarrollo de sus productos.

El aumento de gastos que semejante reforma supone es insignificante, puesto que está reducido al de 15.000 pesetas para el personal y material de la dirección, cuya organización actual puede continuar sin necesidad de alteraciones.

Al mismo tiempo, y aprovechando esta ocasión para devolver al sello público el departamento mecánico de loterías, que está hoy separado de la fábrica nacional, se descarga a la dirección del Tesoro de un trabajo que no es de su competencia y que debe estar unido a los demás de su clase.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe tiene el honor de proponer a V. M. la aprobación del siguiente decreto.

Madrid 17 de Enero de 1871.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

Decreto.—En vista de las razones expuestas por el ministro de Hacienda,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La actual dirección general de rentas se dividirá en dos direcciones, con el nombre de dirección general de aduanas y dirección de rentas.

Art. 2.º En la dirección de aduanas quedarán todos los asuntos que se refieren y relacionan con la renta de este nombre.

A la dirección de rentas corresponde todo lo referente a la renta del tabaco, las incidencias y restos de la renta de la sal, la fábrica nacional del sello y el departamento de loterías.

Art. 3.º Los gastos que produzca la creación de la Dirección general de rentas se pagarán con cargo a las economías hechas en los demás servicios del ministerio de Hacienda.

Dado en Palacio a diez y siete de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

Decreto.—En atención a las circunstancias que concurren en D. Rafael Prieto y Caules, ex-diputado a Cortes,

Vengo en nombrarle director general de aduanas.

Dado en Palacio a diez y siete de enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

La *Gaceta* de hoy publica varios decretos expedidos por el ministerio de Marina en virtud de los cuales:

Todas las conversaciones cesaron en palcos, butacas y galerías a la aparición de la artista en la arena. Todos los anteojos se dirigieron a la admirable cantante sueca, tan ansiosa, a la que tanto se deseaba oír. Jenny Lind era una mujer de treinta años, lo más alta, delgada, ojos muy azules, cabellos en extremo rubios, facciones pronunciadas, rostro que tenía poco de hermoso, cuerpo nada gallardo ni seductor, maneras varoniles, que por nada se conmovía, que tampoco lograba conmovier con su canto prodigioso, por más que se hiciera admirar.

Había llegado a la Habana precedida de una fama europea, pero conquistada sólo en Inglaterra, Austria, Prusia, Rusia y Suecia, naciones donde había ganado montes de oro con su privilegiada garganta, negándose decididamente a dejarse oír en París, por halagadoras que fueran las proposiciones que en diferentes ocasiones se la hicieran, pues se resistía a su pudor de doncella a dejarse oír en aquella gran ciudad, que ella llama una *sentina de vicios*, el pueblo más corrupto y más corrompido de la tierra. Toda proposición, toda instancia, todo ruego se estrelló contra la inquebrantable resolución de la artista sueca; no había cantado ni una sola vez en París, desairar que París no podía perdonarla.

Y así, sin dejarse oír en la gran capital que tenía la pretensión de dar todas las reputaciones artísticas, de conceder todas las glorias, a través del Océano, cantó en los Estados Unidos, cubriéndola los anti-filarmónicos *yunkies* de oro, coronas, flores y aplausos, y quiso llegar revoloteando a la Habana, el París de la América en cuanto al arte músico toca, y cuya consagración en tan grande estima se tiene.

La buena sociedad de la Habana, la ciudad entera, se mostró simpática a Jenny Lind desde el primer momento que se supo su llegada de New-York. Se había hablado mucho de las cuantiosas limosnas que había hecho en los Estados Unidos; se sabía que crecidas sumas de lo que la producía su talento lo dedicaba en Suecia a la fundación y sosten de escuelas gratuitas y de iglesias; sabíase también que la célebre artista era un *dragon de virtud*, que estaba en relaciones hacia algunos años con un joven maestro de escuela de su país, y que su decisión era inquebrantable de unirse a él para siempre, dándole mano de esposa, como ya le había dado el corazón, ella, artista célebre, rica, opulenta, a él, pobre, modesto, oscurecido, que jamás había salido de su abrumador país.

Todos estos antecedentes, todas estas anécdotas, todas estas excelentes noticias de Jenny Lind y de su carácter, habían conseguido para la gran cantante el aprecio, el cariño, el entusiasmo del pueblo todo de la Habana, aún antes de verla y oírla, y que corriera en masa, como a una gran solemnidad, la noche en que se anunció que por primera vez iba a aparecer y dejarse oír en la escena del gran teatro de Tacón.

Ante aquel inmenso aplauso de cortesía, de bienvenida, la blonda artista se inclinó ceremoniosamente, con esa rigidez de las gentes del Norte de Europa, saludando con una mirada primero a los palcos, luego a las butacas, luego, en particular, al palco del capitán general, de donde fué contestada por todos.

Un momento después comenzó a cantar.

El público podía decirse que ni respiraba por oírlo.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán, Leocadio Lopez, San Martín, Universal, Bayllí Bailliere.

BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arriafat Sabradell.

HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126. Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

Se dispone cese en el cargo de jefe de la sección de marinería el capitán de navío de primera clase D. Jacobo Oreyro y Villavicencio.

Se nombra jefe de la sección de Marinería al capitán de navío de primera clase D. José María de Soria y San Marti.

Nombrado para otro destino al capitán de navío de segunda clase D. Juan Romero y Moreno, se dispone de conformidad con lo propuesto por el ministro de Marina en virtud de acuerdo del Almirantazgo, cese en el cargo de jefe de la sección del personal.

Se nombra jefe de la sección del personal al capitán de navío de primera clase D. Jacobo Oreyro y Villavicencio.

Por el ministerio de Hacienda, y en virtud de haberse suprimido por real decreto de esta dirección general de rentas, se declara cesante con el haber que por clasificación le correspondía, a D. Lope Gisbert, director general de la misma.

Se dispone que D. José de Velasco, jefe de administración de tercera clase de la suprimida Dirección general de rentas, se encargue interinamente de la que con el mismo nombre se crea por real decreto de esta fecha.

Por el mismo Ministerio se han expedido las órdenes siguientes:

En vista del atraso en que se halla la fabricación de moneda de bronce del sistema establecido por decreto del Gobierno provisional de 19 de Octubre de 1868, efecto de la paralización ocasionada en los trabajos de la Casa de moneda de Barcelona por la epidemia que ha reinado en aquella capital; y con objeto de evitar dificultades en la contratación general del reino, de conformidad con lo propuesto por el ministro de Hacienda de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Hasta 1.º de Enero de 1872 no será obligatorio entre los particulares expresar en pesetas y céntimos de peseta los valores objeto de las transacciones.

Art. 2.º De este decreto se dará oportunamente cuenta a las Cortes para su aprobación.

Dado en Palacio a diez y siete de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

Circular.

Próximas a verificarse las elecciones provinciales y municipales, y cercanas también las de senadores y diputados, es hoy más que nunca preciso que tenga V. S. presente las prescripciones de la ley electoral en cuanto a los funcionarios de Hacienda se refieren, y evide de su puntual y exacto cumplimiento a fin de evitar todo aquel que pueda calificarse de coacción ó amenaza al libre ejercicio del sufragio.

Entre las prescripciones de la ley citada, merece especial mención el párrafo tercero del art. 171, según el cual cometen delito de amenaza ó coacción indirecta a los funcionarios públicos que promuevan expedientes gubernativos de denuncias, atrasos de cuentas, propios, montes, pósitos ó de cualquier otro ramo de la administración, desde la convocatoria hasta que haya terminado el período de la elección. V. S. cuidará de recordar a todos los empleados esta disposición, encomendando su fiel observancia, y velará por su parte para que se cumpla en las dependencias del ramo, haciendo comprender a todos la conveniencia de alejar la más leve sospecha de que puede alterarse la verdad de la elección por medios contrarios al espíritu de las leyes y ajenos a los propósitos del Gobierno.

Pero si bien V. S. debe exigir con todo rigor el cumplimiento de la ley, ha de tener presente a la vez el espíritu y extensión de la misma, no sea que una torcida interpretación cause perjuicios al Estado paralizandola la marcha económica, hoy lánguida y enervada por las especiales circunstancias que el país atraviesa.

En consecuencia, tendrá V. S. presente:

Primero. Que la prohibición contenida en el artículo antes citado sólo se refiere al período que se ex-

Ante aquellos gorjeos divinos, aquellos *tours de force* incomprensibles, aquellos cantos melodiosos, llenos de gracia y frescura inesperadas, el impresionable público de la Habana no pudo contenerse, y de palcos, butacas y altas localidades, de damas y caballeros, de blancos, negros, mulatos y chinos, bajó a los pies de la admirable cantante una lluvia de flores sueltas, grandes ramilletes, blancas palomas adornadas con lazos y bandas de cintas de seda de mil colores, coronas de magníficas flores artificiales, de laurel y botones de oro, engalanadas con anchas bandas de seda, en que iban escritos los nombres de Jenny Lind y de la Habana en grandes letras doradas, y un mundo de papillitos de colores, en que estaban impresas entusiastas composiciones poéticas en honor y loor del *sinsonte* que Suecia había prestado a la América, aunque momentáneamente.

Jenny Lind saludaba al público de nuevo, pero sin perder ni un momento su característico estoicismo, su glacial frialdad.

Y, momentos después, comenzó impasible sus gorjeos de pájaro celestial, en medio del profundísimo silencio de las cuatro mil personas que la escuchaban, más asombradas aún que antes lo habían estado.

En aquel instante solemne, vióse abrir la puerta del palco de la familia de Muño.

Se oyó el crujir suavísimo de sedas y encajes, y penetraron en aquel dos jóvenes de maravillosa belleza y prendidas con esa inimitable gracia criolla, llena de sencillez y de encanto, seguidas de una señora mayor, un caballero anciano y un joven.

Eran Tula y Chucha Muño, su madre, su padre y Pedro el viajero de Pozoblanco, completamente transformado ya.

Todos los anteojos del teatro se separaron instintivamente un momento de la escena, para fijarse en el palco de D. Claudio.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

14

PEDRO EL VOLUNTARIO

Novela habanera.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

POR DON PASCUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

La *generala* ocupó el primer sillón, dando un poco la espalda al palco del Regente de la Audiencia; el general el segundo sillón; los dos ayudantes, dos sillas más al fondo del palco.

La *generala* iba más hermosa y más elegante que nunca, ella, que tan hermosa y tan elegante era siempre.

Uno de los ayudantes le presentó unos anteojos de teatro, de cristal, nícar y plata, verdadera novedad y verdadero objeto de arte.

La *generala* los tomó casi desdenosamente, y pasó, a través de ellos, una ojeada de inspección por cuantos palcos tenía enfrente.

La detuvo en el de la familia de Muño, que aún permanecía vacío, hizo un gesto que pudo tomarse por una sonrisa epigramática, y volvió la cabeza imperceptiblemente hacia el palco del Regente.

La esposa del primer magistrado de la Audiencia, que estaba casi tocando a la *generala*, la comprendió sin que hablase.

—¿Qué quiere Vd. condesa, es su costumbre! la dijo sonriendo; esperan que la función empiece para hacer ellas su entrada triunfal y producir sensación. Genio y figura...

—St, sí, es esa Tula, que siempre será la misma.

—Y, ya ve Vd., como hoy es la primera noche que viene al teatro desde la muerte de su marido...

—Claro: quiere ver si comienza la pesca de un sustituto.

—Veo que está Vd. atrasada de noticias, condesa.

—¿Pues qué hay? ¿Por ventura?...

—Cierzo.

—¿Le ha hallado ya? ¿Hay mujeres de una fortuna loca, Emilia?

—Es verdad.

—Pero, ¿quién es?

—Yo creía que Vd. habría oído algo.

—Ni una palabra, Emilia.

—Como en Palacio todo se cuenta y todo se sabe!

—Pues lo que es de esto, me halló a oscuras. Con que el sustituto de Enrique Mac-Mahon...

—Se cree que pertenece a la familia...

—De aquel ó de Tula?

—De Tula: es un Muño, según cuentan las lenguas maldicientes.

—¿Qué dice Vd.? ¿Pedro acaso? ¿Su primo? dijo la *generala* con interés...

—Eso dicen, condesa.

—No lo creo.

—Pues parece que la *casa* comenzó ya en vida de Mac-Mahon, que sabe Vd. lo mala cabeza que era.

—Apenas le conocí: murió a poco de llegar nosotros de España.

—Es verdad; enfermizo, jugador, y vicioso.

—Emilia, por Dios!, dijo la condesa sonriendo, llevándose un momento su *bouquet* a los labios, y aspirando luego con coquetería el suave aroma de las frescas flores.

—Es la verdad, según las malas lenguas, añadió la *Regenta*, desplegando su abanico de marfil chinésco y dándose aire con él, casi cubriéndose el rostro.

En aquel momento, el público en masa mandaba un aplauso inmenso, sostenido, a Jenny Lind, el señor sueco, la maravilla de la noche, que acababa de aparecer en la escena, sola, vestida de blanco y azul celeste, y entrelazada a sus cabellos de oro una media guirnalda de flores púrpura, sujetas con clavos de brillantes del modo más gracioso.

Todas las conversaciones cesaron en palcos, butacas y galerías a la aparición de la artista en la arena.

Todos los anteojos se dirigieron a la admirable cantante sueca, tan ansiosa, a la que tanto se deseaba oír.

Jenny Lind era una mujer de treinta años, lo más alta, delgada, ojos muy azules, cabellos en extremo rubios, facciones pronunciadas, rostro que tenía poco de hermoso, cuerpo nada gallardo ni seductor, maneras varoniles, que por nada se conmovía, que tampoco lograba conmovier con su canto prodigioso, por más que se hiciera admirar.

Había llegado a la Habana precedida de una fama europea, pero conquistada sólo en Inglaterra, Austria, Prusia, Rusia y Suecia, naciones donde había ganado montes de oro con su privilegiada garganta, negándose decididamente a dejarse oír en París, por halagadoras que fueran las proposiciones que en diferentes ocasiones se la hicieran, pues se resistía a su pudor de doncella a dejarse oír en aquella gran ciudad, que ella llama una *sentina de vicios*, el pueblo más corrupto y más corrompido de la tierra. Toda proposición, toda instancia, todo ruego se estrelló contra la inquebrantable resolución de la artista sueca; no había cantado ni una sola vez en París, desairar que París no podía perdonarla.

Y así, sin dejarse oír en la gran capital que tenía la pretensión de dar todas las reputaciones artísticas, de conceder todas las glorias, a través del Océano, cantó en los Estados Unidos, cubriéndola los anti-filarmónicos *yunkies* de oro, coronas, flores y aplausos, y quiso llegar revoloteando a la Habana, el París de la América en cuanto al arte músico toca, y cuya consagración en tan grande estima se tiene.

La buena sociedad de la Habana, la ciudad entera

tiende desde el día en que con arreglo á los artículos 49, 100, 113 y 131 de la ley electoral se hagan las convocatorias hasta el último día de elecciones, sin comprender el tiempo que puede mediar desde la publicación de los decretos ó acuerdos en que se funden las convocatorias hasta que estas se verifiquen, ni estenderse tampoco más allá del último día de la votación, por más que bien por los escrutinios, bien por los recursos interpuestos sobre la validez ó nulidad de las actas, pueda creerse que no están ultimadas las operaciones electorales; pues sería ilógico suponer que un precepto cuyo objeto es garantizar la libre emisión del sufragio es aplicable terminada la época de la votación.

Segundo. Que en el caso de proceder á nuevas elecciones en algún distrito por anularse las actas, la disposición ya citada será aplicable sólo en lo relativo á expedientes que directamente se refieran á la localidad en que la elección parcial tenga efecto.

Tercero. Que el espíritu de la citada disposición es evitar que se incoen ó renueven expedientes por cuentas atrasadas u otros hechos antiguos; pero que no se refieren á las obligaciones corrientes, ni al despacho ordinario y constante tramitación que requiere la marcha administrativa. Así, la cobranza de las contribuciones y los procedimientos que la misma exige, parte esencial de la Administración de la Hacienda y acerca de lo cual ninguna prohibición contiene la ley; la enajenación de bienes ó existencias de la Hacienda, en lo que no cabe coacción de ningún género; en una palabra, cuanto el curso normal de la gestión económica reclama no se ha de considerar suspendido ni paralizado.

Encargo, pues, especialmente á V. S. fije su atención en estas aclaraciones, y cuide de hacerlas entender á sus subordinados á fin de que el cumplimiento del precepto legal no sea pretextado de irregularidades ni rémora para el pronto despacho de los expedientes; teniendo en cuenta que, al exigir la ley la más completa garantía de la libre emisión del sufragio y el alejamiento de toda influencia oficial en la lucha de los comicios, no ha querido ciertamente sacrificar otros elevados intereses.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 18 de Enero de 1871.—Moret.

Señor jefe económico de la provincia de...

LA INTEGRIDAD NACIONAL

Madrid 19 de Enero de 1871.

Restablecida la monarquía después de un interregno harto prolongado, quedan todavía sobreesaltadas las pasiones y permanecen los partidos conservando sus pasados odios, y acariciando propósitos cuya realización haría interminable en este país el período de las agitaciones y de la lucha. Y no es que nosotros, impulsados por irreconciliables ilusiones, queramos creer que el templo de Jano se ha de llegar á cerrar en el campo de Agramante de nuestra política; es más, deseamos que la calma renazca en los espíritus con la confianza de que han menester todos los gobiernos, y que redunde siempre en beneficio de los intereses materiales y sociales del país; pero deploraríamos amargamente que á la sobreesaltación actual sucediera esa indiferencia que lleva los pueblos á la servidumbre, destruyendo la salutar acción del sistema parlamentario.

Nos place ver la lucha pacífica de los partidos y buen síntoma es la actividad creciente que advertimos en todos los grupos y que nos permiten abrigar la esperanza de que las próximas elecciones han de ser en todas partes reñidas. Esta lucha es tan fecunda como perjudicial es la lucha armada, y mientras la primera parece la fuerza motriz que conduce al progreso, la segunda, al agotar la vitalidad de las naciones sólo puede detener su marcha en el camino de la civilización.

Pero el gobierno que preside el señor duque de la Torre, pero las Cortes que han de reunirse muy en breve, tienen una gran misión que cumplir si quieren consolidar la obra de las Constituyentes. Esta misión es reorganizar.

Miremos á nuestro alrededor y sólo veremos ruinas amontonadas por la insensatez de los unos, por la torpeza de los otros, por las rivalidades de todos. La desorganización ha cundido; varios elementos que yacían en el fondo han subido á la superficie en el revuelto mar de la revolución, los partidos han perdido su bandera, y por doquier hallamos las divergencias, los rencores, las amenazas y la disolución.

Y no es que este estado de cosas nos asuste: al día siguiente de un combate encarnizado el campo de la lucha está cubierto de despojos de los combatientes y presenta un aspecto desconsolador. Aquí ha habido combate, ha habido vencedores y vencidos y la desorganización que tanto asusta es el resultado de la pelea.

Esto sucede en todas partes cuando un orden de cosas se establece, y extraño sería que tuviéramos el privilegio de que no sucediera aquí. El espectáculo que presenciarnos no nos asusta cuando vemos que los vencidos lejos de adoptar ese retraimiento amenazador, signo inequívoco de una desesperación fatal, se aprestan á defender sus derechos en vías legales y de un modo que asegura completamente las conquistas de los tiempos.

La misión del Gobierno es conciliar los espíritus; la misión de las Cortes es organizar el país. Durante el período revolucionario, comprendamos que las fracciones más avanzadas conservaran el poder y trataran de realizar las reformas que eran su bello ideal: pasado ese período, el poder debe lógicamente pasar á manos de los conservadores, que son los llamados á organizar.

Para que la monarquía parlamentaria se consolide, es preciso, es necesario, es indispensable que los partidos se refundan, que las disensiones cesen, y que dos escuelas rivales, aceptando la legalidad establecida, estén en situación de turnar al frente de los negocios públicos según

reclamen sus soluciones las necesidades de los pueblos.

Somos los primeros en confesar que las opiniones políticas son muchas y muy divergentes, pero no desconocemos que en momentos como el actual es cuando los partidos se fundan y se establece en ellos la disciplina.

El partido avanzado está constituido ya, por más que sean harto discolos los elementos que lo componen; pero podemos decir otro tanto del partido conservador, del cual ha principalmente menester la monarquía, institución conservadora, cuando sólo se compone de una parte de la unión liberal?

Conviene al bien general que se ensanche á toda costa el círculo conservador, y esto lo hacemos sobre todo á los progresistas que, habiendo llamado á la dinastía de Saboya, tienen interés en que se afirme en el trono, y con este objeto están dispuestos á hacer por su rey y por su patria los mayores sacrificios. Una monarquía que tiene la oposición de la inmensa mayoría de los elementos conservadores no se puede sostener por más que le presten apoyo los hombres de ideas avanzadas que, por ser monárquicos, han de estar señalados como reaccionarios por los enemigos de la institución. La monarquía, sin un partido conservador fuerte, liberal y sensato, ó es el juguete de las pasiones revolucionarias ó el escabel del despotismo más desenfrenado.

Al hacer estas observaciones no pedimos que en estos momentos sean los conservadores los encargados exclusivamente de la gestión administrativa; no reclamamos que el bando radical sea el primero alejado de los consejos de la corona. Impórtanos poco que, cuando desaparezca el ministerio mixto, sean unos u otros los llamados á sucederle; mas creemos del caso aconsejar á todos una política conciliadora para allegar elementos conservadores en beneficio del interés general.

De la política que ahora se siga depende el porvenir de la patria y de la dinastía. A los hombres que están al frente de la situación nos dirigimos: sobre ellos pesará la responsabilidad de lo que suceda: suya será la gloria si labran la ventura de la patria.

¡Cavean consules!

Parece que en estos momentos, en que sólo debían pensar los hombres políticos en buscar para Cuba los funcionarios más idóneos y más conocedores del país, se lucha para imponer determinadas personas que no tienen más títulos que la protección de quienes los recomiendan.

A pesar de estar indicado el Sr. Alba para la intendencia de Cuba, y ser una de las personas que presentan más garantías para el desempeño de un cargo tan difícil en las actuales circunstancias, aún se procura que el Sr. Ayala lo postergue y dé preferencia á ciertas personalidades que sólo conocen á Cuba por el mapa, y que por mucha ilustración que tuvieran tendrían que comenzar haciendo el aprendizaje de la situación de aquel país y de sus recursos, tan distinto de la Península.

La manía ciega de premiar servicios revolucionarios aún á costa del buen servicio del Estado, no sabemos cuando cesará; pero en lo que concierne á Cuba, no podemos menos de censurarla hoy del mismo modo que cuando se trató de cierto candidato á la Capitanía general.

Cuando Cuba vuelva á estar en paz y prospera, será tiempo de enviar á Indias á los favorecidos de las situaciones; pero mientras necesita el valor y la inteligencia para salvarla, no es ni político ni racional mandar allá otra clase de funcionarios, que los que hay seguridad de que pueden desempeñar bien su misión, y no comprometer la situación con su incompetencia.

No dudamos que el Sr. Ayala desdenará toda clase de recomendaciones para acordarse que el Sr. Alba conoce perfectamente las Antillas y sus recursos económicos por haber residido en ellas muchos años como alto funcionario de Hacienda, que cuando fué administrador general de rentas marítimas de Cuba les dió un impulso poderoso, que desempeñó la Intendencia de Puerto-Rico con el mayor crédito, y que fué encargado de arreglar la Hacienda de Santo Domingo el corto período que ondeó allí nuestro pabellón.

Para Ultramar siempre serán preferibles empleados probos y de gran experiencia adquirida en aquellas regiones, que notabilidades recientes que suelen trastornarlo todo con su manía de innovaciones infundadas, y con la idea preconcebida de ajustar al criterio de las necesidades de la Península, las de países que en nada se le parecen más que en el amor á la patria común.

La Hacienda de Cuba, á causa de las tristes circunstancias que atraviesa, no sólo necesita para su arreglo una inteligencia superior y un gran carácter á su frente, sino conocerla en sus menores detalles, conocimiento que no se adquiere ni en un día ni en mes.

Como verían nuestros lectores en el decreto del Ministerio de Hacienda que publicamos ayer, el 28 quedará abierta la suscripción á los 400 millones de reales en billetes del Tesoro que se van á negociar para satisfacer con su importe las atenciones más urgentes del mismo. El señor Moret se propone por este medio normalizar la angustiosa situación de las clases pasivas, pagar las obligaciones del clero y liquidar con los

contratistas las cantidades que se les deben, como medio de destruir el malestar que aqueja á las clases del Estado que residen en provincias, por el censurable abandono en que se les ha tenido durante la administración del señor Figuerola.

Comprendemos perfectamente que la índole de las obligaciones que hay que satisfacer impide la entrega de los billetes á particulares que los lanzarían inmediatamente á la plaza causando una sensible depreciación en los valores de los mismos; pero dudamos mucho de que, dadas las condiciones actuales del país, puedan llegarse á colocar los 400 millones á que asciende la emisión.

En unas provincias por sentirse aún las dolorosas consecuencias que ocasionó el abuso de las operaciones de crédito, en otras por estar retraídos y amedrentados los capitales, y en las más por falta de recursos para emprender ninguna negociación, se encontrará el Gobierno sin cantidad alguna de las provincias, y tendrá que buscar en la alta banca de Madrid ó del extranjero los medios de cubrir el importe de la suscripción.

Fijos sólo en la situación aflictiva en que se encuentran tantas clases respetables, tantas familias desgraciadas, y recordando la imprescindible necesidad que existe de concluir para siempre con el malestar que se nota en todas las provincias de España, creemos que los que cuenten con recursos, los que tengan capitales que dedicar á especulaciones útiles deben contribuir á facilitar al Gobierno la colocación de los billetes, seguros de que al hacer un acto patriótico realizan también una operación ventajosa para sus intereses particulares.

Ha podido más la Tertulia progresista que el propósito de economías del Sr. Moret: hoy se crea la Dirección de rentas, y aunque no dice la *Gaceta* quién es el dichoso mortal para quien se erige esta especie de prebenda completamente innecesaria, que por ahora se encomienda interinamente á un jefe de administración de la Dirección extinguida, todo el mundo sabe que es para el Sr. Abascal, á fin de contentarlo por lo poco simpática que ha debido ser en Palacio su presencia, pues no de otra manera se explica el ser tan pronto desposeído de donde estaba tan bien hallado.

En vez de los bosques y fincas del patrimonio, administrará en lo sucesivo los ramos no menos amenos de sales, tabacos y efectos timbrados: no hay como ser miembro influyente en la Tertulia para caer siempre en blando.

Los bosques del patrimonio van á enviarse la enhorabuena por su traslación, pues gracias á ella cesará el hacha de ensañarse con ellos, y podrán vivir en paz sin que la *Gaceta* siga asustándonos diariamente con dos ó tres anuncios de subastas de cortas, que en la práctica han venido á ser verdaderas talas, no sabemos por culpa de quién.

Antes de contestar á *La Epoca* al suelto que nos dedica en su número de ayer, debemos hacer la salvedad de que nunca alteramos los conceptos de nuestros contentientes, y aún generalmente los copiamos al pie de la letra, para no atribuirles lo que no han dicho ni tenido intención de decir. Hecha esta advertencia, vamos á restablecer los hechos, que en nuestro sentir ha oscurecido *La Epoca*.

En primer lugar, nosotros no hemos entrado, según decíamos expresamente, en el examen de la operación del Sr. Moret, que creíamos censurable: en segundo, confesábamos modestamente nuestra incompetencia (sic), lo cual prueba que reconocíamos la competencia del articulista: en tercero, dijimos solamente que el error en que sin duda incurriamos, era debido á la falta de claridad en el articulista; y en cuarto, decíamos que éste había calculado perfectamente que 51 céntimos de penique en el cambio de 50-70 equivalían á 1 por 100, y por eso extrañábamos que luego atribuyese á 9 céntimos una diferencia de 6 1/2 por 100. ¿Dónde están aquí los reveses y mandobles que nos atribuye nuestro apreciable colega? Que él no dijo ni tuvo ánimo de decir semejante despropósito, viene á decirnos. Convenido; pero no es menos cierto que así se podía inferir de su contexto por falta de precisión y claridad; y si no ahí va el párrafo á que aludimos.

«Hay más, si las letras han de ser pagadas en Londres, aquellos pueden tomarlas con una mano del Gobierno y con la otra negociárselas en la plaza de Madrid con ventaja sobre el cambio mismo, pues que las han tomado á 50-19, y el corriente según la cotización es de 50-10; de manera que sin desembolsar un cuarto, ni más que poner la firma en una operación tan superabundantemente garantida, se meterían en el bolsillo un 6 ó 6 1/2 por 100.»

Nuestro colega pretende que esto se refería, no á la diferencia del cambio, sino á la totalidad de la operación; esto es precisamente lo que omitió decir y lo que hace anfibológica su frase, cuando con una sola espresión le hubiera sido muy fácil poner en evidencia su pensamiento, como hay que hacerlo cuando se habla con el público. Todo estaba claro con sólo decir: «de manera que añadiendo el beneficio del cambio, sin desembolsar, etc.» Así, todo el mundo, aún los indolentes, como nosotros, hubiera comprendido que se trataba de la totalidad de la operación.

Pero nuestro colega lleva hasta tal punto su susceptibilidad en favor de su comunicante, que procediendo nosotros con la benevolencia que acostumbra, y más aún cuando se tra-

ta de *La Epoca*, habíamos atribuido á una errata de sus cajistas el número 39 por 100, en vez de 29. La errata valía, nos parece, la pena de notarla. Pues bien, *La Epoca* la disimula ó niega virtualmente, suponiendo debía decir 30. Prescindiendo de que este número no es exacto, siempre resultaría la grave errata de haber reemplazado un cero por un nueve, y aumentar de consiguiente el beneficio de la operación en una tercera parte.

Después de esto y de las satisfactorias aclaraciones dadas por nuestro colega, insistir más en este punto sería convertir la cuestión en una verdadera *logomaquia*, en que no es nuestra costumbre ni queremos incurrir.

Leemos en *El Imparcial*:

«Es inexacta la dimisión del general Córdova, que anuncia un periódico de anoche. El director de infantería no tiene motivo alguno de disidencia con el gobierno, y éste á su vez se halla completamente satisfecho de los buenos servicios del inteligente general, tan conocedor del arma de infantería como respetado y querido de todas las clases del ejército.»

Esperábamos la rectificación; pero como el periódico aludido es *LA INTEGRIDAD NACIONAL*, estamos en el caso de insistir en lo que dijimos ayer. El ilustre general Córdova sabe que habiendo emitido su voto en las Cortes contra la candidatura del príncipe que hoy se sienta en el trono, y recibido posteriormente en castigo algún desengaño inesperado, no puede ni debe ni quiere continuar en el alto puesto que ocupa.

Sin duda alguna, como lo hace muy bien notar el órgano del Sr. Martos, el ilustre marqués de Mendigorría está prestando buenos servicios en la dirección general que tiene á su cargo, como los prestó también en el ministerio de la Guerra en 1865, cuando formaba parte del Gabinete Narvaez-González Brabo; y sin embargo, así como entonces encontró motivos graves de salud para alejarse del poder, seguros estamos de que, con mayor razón los tiene que encontrar ahora para pedir su cuartel.

No insista, pues, el colega cimbrio en desmentir asertos que el tiempo ha de probar, perjudicando de este modo á los que cree sus amigos políticos.

En otro lugar hallarán nuestros lectores el comunicado que nos ha remitido el Sr. Arriaga, explicando, aunque no con toda la claridad que hubiéramos deseado, el expediente que motivó su salida de Filipinas, y de que nos hemos ocupado el otro día al encarecer la oportunidad con que á nuestro juicio había procedido el señor Moret eligiendo al Sr. Coria para la cátedra de tálago de la Universidad central, aunque ocupaba el segundo lugar en la terna que se le proponía.

Por razones que nuestros lectores comprenderán muy bien, no podemos, no queremos discutir la personalidad del Sr. Arriaga; para justificar nuestras palabras, para explicar la conducta del Sr. Moret está ahí el remitido del interesado, en que se descubren claramente las razones que ocasionaron su salida de Manila, los motivos en que se fundó el ministerio de Ultramar para no elegirle entre la terna que se le presentaba.

El que sepa leer no necesita comentarios; el que conozca lo que importa á España la conservación de sus provincias ultramarinas, adivinará lo que razones fáciles de comprender nos obligan á callar.

Según anuncian los periódicos de la mañana, el Sr. Martos desiste por completo de restablecer las direcciones en el ministerio de Estado, por las dificultades prácticas que encuentra en el presupuesto, por la imposibilidad de contentar á todos los pretendientes, y cediendo al disgusto que había causado en el cuerpo diplomático, que conoce algo la sociedad madrileña, el anuncio sólo de algunos de los hombres que se indicaban.

Celebraremos mucho que estos rumores se confirmen, aunque dudamos mucho de que los cimbrios se den por satisfechos con la cesantía á que se les condena.

El señor ministro de Hacienda puede poner coto á un abuso que es objeto de comentarios en varias provincias: si es cierto, sería un beneficio para el Erario que se amonestara seriamente á los que con su conducta impiden la pronta venta de los bienes del Estado.

Se dice que en algunos partidos los tasadores de fincas, con objeto de prolongar lo más posible el disfrute de ellos á las que las detentan ó las tienen en arrendamiento, tienen la complacencia de valuarlas en precios altísimos, á fin de asustar á los que las desean, y que no presentándose postores en las subastas, trascurra el tiempo en nuevo expediente, en el que no serán inquietados los que las poseen.

A *El Universal* le parece ridícula y trasnochada la fórmula que se ha adoptado para la promulgación de las leyes y encabezamiento de los títulos, porque en ellas se dice Amadeo I, por la gracia de Dios; tiene razón nuestro colega, lo sería y oportuno son sus cuchufletas contra la religión católica, que es, sin embargo, la creencia de casi todos los españoles.

Parece que D. Cándido Nocedal será presentado candidato en la próxima lucha electoral de diputados á Cortes por uno de los distritos

de las Provincias Vascongadas, donde afirman sus amigos que tiene asegurado el triunfo.

Han terminado en la Universidad Central los ejercicios de oposición á la cátedra de «Historia y civilización de las posesiones inglesas y holandesas en el Asia y Oceanía», los cuales, en opinión general, han sido notables.

De los trece individuos que firmaron el concurso, sólo ocho se presentaron á los ejercicios, y de estos ocho, cuatro se retiraron antes de comenzar los últimos y después del sorteo de trincas. Los cuatro opositores que actuaron, han sido los Sres. D. Manuel del Valle y Cárdenas, D. Rafael Echevarría, D. Rafael María de Labra y Cadrana y D. Joaquín Maldonado Macanaz.

Ignoramos aún el acuerdo del Jurado que ha de proponer la terna.

Los ejercicios de oposición á la cátedra de «Historia y legislación de Filipinas», comenzarán el martes 24.

El Sr. Fauró, redactor en jefe de *La Esperanza*, lo presenta y apoyará el partido carlista en la provincia de Orense para las próximas elecciones de diputados á Cortes; parece que sus correligionarios quieren protestar de esta manera contra las causas que se siguen contra dicho señor, por artículos publicados en el periódico.

Aun sin participar de las ideas del distinguido escritor Sr. Fauró, creemos que con su elección estaría el partido dignamente representado en las Cortes, dadas sus dotes de carácter é ilustración.

La Política de anoche publica la siguiente noticia que confirma también *El Imparcial* de hoy, y acerca de la cual no queremos hacer observación ninguna hasta que conozcamos detalladamente la resolución de este importantísimo asunto:

«En los círculos políticos se ha dicho hoy que el señor ministro de Ultramar ha recibido un despacho del capitán general de Cuba, participando haber sido preso, al desembarcar allí, D. Juan Clemente Zenea, uno de los más ardientes revolucionarios hasta hace poco, que venía de Nueva-York con una misión conciliadora para los insurrectos, dada por una persona muy conocida en Madrid, que se decía agente ocioso del gobierno español en los Estados Unidos, y de cuyo viaje y misión se ha hablado mucho aquí y allí.»

El preso, á quien se le habían hallado documentos importantes, entre ellos un salvo-conduto de quien se creía con facultades para darlo, había sido sometido á un consejo de guerra y se temía fuese condenado á muerte.

Hemos oído que en el Consejo de ministros de hoy debía tratarse este asunto y que probablemente se habrá acordado enviar un despacho al capitán general de Cuba, previniéndole no ejecute la sentencia que dicte el consejo de guerra sin consultarla con el Gobierno.

De *El Imparcial* es el siguiente suelto con el que estamos perfectamente conformes, pero que nos sorprende ver en las columnas de un colega que no empujaba ante colores tan vivos para pintar la insurrección cubana.

«Las presentaciones continúan en grande escala en Puerto-Príncipe, y según refieren las cartas de aquella ciudad, es repugnante el aspecto que presentan.

Hambrientos, desnudos, cubiertos de enfermedades asquerosas, ofendiendo la vista y el olfato, se presentan los que han vivido, durante dos años, en las selvas, y bien puede decirse que son la verdadera imagen de la inicu insurrección de Yara, cubierta de lepra desde los pies hasta la frente.»

En la *Correspondencia* leemos lo siguiente:

Vamos á dar una buena noticia á los empleados de Ultramar. Según hemos oído á personas que pueden saberlo, el Sr. Ayala se propone ser muy parco en el nombramiento de nuevos funcionarios para las Antillas, entre otras razones porque no puede olvidar que hay allí muchos beneméritos cesantes que, por razones que no hace al caso recordar, se encuentran en situación harto precaria, sin contar con recursos para regresar á la metrópoli. El Sr. Ayala se propone atender preferentemente á aquellos honrados funcionarios á medida que le sea posible.

Un telegrama ha anunciado que el Ebro volvía á crecer ayer á las cinco de la tarde: había 20 centímetros de agua: en la reparación del puente trabajos suspendidos por continuar creciendo.

El Arlanzón se ha desbordado, y á las cinco de la tarde había, entre los kilómetros 341 y 50, puntos donde sólo faltaban 15 centímetros para entrar las aguas en la esplanada y vientos fuertes con lluvias y nieves.

REVISTA DE LA PRENSA.

LA EPOCA censura con dureza la conducta del Sr. Ulloa en el ministerio de Gracia y Justicia, y dice que ninguna falta hacía un hombre de sus antecedentes y de sus principios para proseguir los planes funestos del ministro, que ha trastornado toda la legislación civil, y ha introducido un desorden lamentable en la administración de justicia; para conservar el espíritu anti-católico en el planteamiento del matrimonio civil; para no detener siquiera la tarea, bajo tantos conceptos vituperables, de fijar la inamovilidad de la magistratura por medio de una junta clasificadora, en que sólo están representados los elementos revolucionarios, y que por un alarde inaudito de espíritu de partido, tiene además prohibición expresa de examinar si los agraciados con la inamovilidad tienen contrarios méritos especiales, ó cuentan suficientes años de servicio; para encerrarse en un respeto nímio y escrupuloso á la legalidad establecida por los medios más revolucionarios que jamás se vieron y para aplazar el comienzo de sus ideas propias hasta que las Cortes estén reunidas, época en la que, según todas las probabilidades, el Sr. Ulloa no será ministro.

LA ESPERANZA, partiendo de la idea echada á volar por *La Epoca* sobre la inteligencia entre ciertos elementos conservadores y los propósitos que

estos abrigar, dice, después de exponer algunas consideraciones sobre el asunto:

«Pero hacemos mal en tomar por lo serio este acto ridículo: la fraseología hipocrita que, encubriendo la soberbia y la ambición impudentes, ha hecho tanto daño a los pueblos, hoy que los pueblos lloran la desgracia que por el engaño sufren, no pueden tener ningún efecto. En suma, *La Epoca* nos dice que se va a formar aquel cuarto partido, de que tanto se habló durante la penúltima dominación de los moderados. Sea: fórmese, pues; que ya estamos viendo que ese cuarto partido no tiene ni el valor de dos ochavos con curso.»

EL TIEMPO extraña mucho el silencio del Gobierno; porque disueltas las Cortes Constituyentes, cerradas las puertas de la representación nacional, acudiendo ahora el país de medios legales directos para obligar al ministerio á que desde luego manifieste su pensamiento político y administrativo, pareciera natural, dice, que los hombres del poder se hubiesen apresurado á dirigir su voz á la nación, ansiosos de buscar en la opinión pública un apoyo necesario á todo gobierno, y más aún á los que tanto blasonan de liberales.

Sobre este tema discurre en su artículo de hoy, que concluye diciendo:

«Sea lo que fuere, el silencio del Gobierno es claro síntoma de las dificultades con que tropieza la situación, aun figurando reunidas en el primer Ministerio de D. Amadeo las principales eminencias de los diversos grupos ó partidos revolucionarios. Si esto sucede al principio, cuando apenas ha comenzado la que pudiéramos llamar *luna de miel* de la nueva dinastía, ¿qué no pasará el día en que se disgreguen los mal avenidos elementos, hoy forzosamente aunados, y acaben por tirarse los trastos á la cabeza.»

LA POLÍTICA hace hoy un boceto de Goya pintando á los progresistas en el poder y en la gestión de la cosa pública. La pintura es como puede figurarse por esta final de su artículo:

«Las olas del mar tienen señalado en la orilla, por un dedo divino, el límite de sus espumosas cóleras. No es dable al Océano traspasar su dique de leve arena. Las colectividades, las agrupaciones humanas tienen también valladares morales intraspasables, marcados por su idiosincrasia, impuestos por las condiciones individuales que se reflejan en el conjunto, dándole carácter, instintos, apetitos y efectos propios y eternos. El progresismo es siempre una mano demolidora, pero es siempre también un cerebro hueco. El progresismo de 1868 debió haberse hecho justicia, y haber dicho á los que le acompañaron en la gran empresa: «No hay ya nada que destruir? ¿Se trata ya de crear? Pues ya estoy yo demás en las alturas de la escena pública. Que se quede aquí quien sepa y pueda hacerlo; yo me contento con la tranquila posesión del garbanzo.» Pero, en vez de esto, el progresismo se ha puesto como Icaro, alas de cera, y ha osado mirar frente á frente la luz que se las ha derretido. La caída empieza con el movimiento uniformemente acelerado de todas las caídas. Esperemos un poco más, y los sordos ecos del final batacazo nos compensarán una tristeza de dos años.»

EL DIARIO ESPAÑOL truena contra la conciliación; pero al mismo tiempo está muy animoso y lleno de esperanza.

«Ya lo dijimos ayer, dice, y no nos cansaremos de repetirlo. No tememos á la monstruosa coalición de las oposiciones antidinásticas: el país no vacilará ni un instante, y en las próximas elecciones estará en su gran mayoría al lado de la situación para sostener la obra de las Cortes Constituyentes.»

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

EL ECO DE ESPAÑA contiene con *La Iberia* á propósito del decreto sobre pago de las clases pasivas de Palacio, y dice que no ha podido darle importancia, «porque ese rasgo le estaba ejecutando la reina doña Isabel II todos los días: porque la reina no pagaba á su servidumbre hasta que pudiese consignarse una partida para el pago por la Hacienda; la reina pagaba de su asignación á todos esos empleados, y además á todos los que ahora se han encargado del real patrimonio: pagaba á los empleados del Pardo, Casa de Campo, Escorial, San Ildefonso, Aranjuez, San Fernando, Valencia, Sevilla, Granada, Bellver, el Retiro de Madrid, el museo de Pinturas, Atocha y otros varios puntos; en todo, más de trece mil personas, en cuyo pago invertía aquella augusta señora unos quince millones de reales, sin contar los auxilios ó limosnas que ascendían á otros diez millones anuales.»

LA IBERIA nos da la extraordinaria y asombrosa nueva que van á ver nuestros lectores en los siguientes párrafos de su artículo editorial de hoy:

«El período de elaboración ha concluido; todo cuanto la piqueta revolucionaria echó por tierra se ha reconstruido sobre la ancha base de la moralidad y de la justicia.

«¿Qué nos resta hacer?

«Reducir á la práctica todos aquellos principios, todas aquellas conquistas de la revolución que, hijas de la libertad proclamada, han de proporcionar al país los más óptimos frutos. Asegurar de una vez para siempre el precioso tesoro que la revolución ha puesto en nuestras manos, y que no es otro que el honor nacional, tan maltratado por las dominaciones reaccionarias que se sucedieron en el mando durante los últimos años del aciago reinado de la hija de Fernando VII. Dar, en fin, robustez y prestigio á la naciente monarquía, tan brillantemente inaugurada por Amadeo I.»

«Cosa verdaderamente asombrosa! Cuando estamos viendo el suelo lleno de escombros y de ruinas producidas por la revolución, nos encontramos de la noche á la mañana con que ya no hay ruinas, con que todo está hecho, con que el período de la elaboración ha concluido. Damos al país esta fausta nueva para que se llene de regocijo.

LA DISCUSIÓN excita á sus correligionarios á la lucha en la próxima campaña electoral.

Hé aquí cómo concluye uno de sus artículos de hoy:

«No temamos las iras del poder; afrontémoslas, arrostrémoslas si no hubiere otro recurso; pero sostengámonos, en medio de tantos combates y contradicciones, el valor de la idea, por la que tanto hemos peleado.

«No olvidemos que en estas elecciones se somete indirectamente al fallo de la soberanía popular la institución monárquica y la persona misma del rey.

«Ahora ha de decidir el pueblo entre la revolución y la reacción. Es llegada la hora de que se sepa claramente si quiere vivir, si es digno de vivir según el derecho y la libertad, ó si quiere condenarse á perpetua y vergonzosa esclavitud voluntaria.»

LA NACIÓN impugna fuertemente á la coalición de carlistas, moderados y republicanos.

CORREO EXTRANJERO.

Escasas son las noticias que recibimos del teatro de la guerra.

Un despacho del general Bourbaki, fecha del 15, dice que se batió todo el día y que ocupó diferentes posiciones en Montbéliard, excepto el castillo. Añade dicho general que aunque se le oponen grandes fuerzas en hombres y sobre todo en artillería, espera ganar terreno y continuar avanzando.

Si logra abrirse paso entre sus enemigos, tardará poco en hacer levantar el sitio de Relfort, que es lo que se propone por el momento.

La retirada del general Chanzy ha sufrido retraso á consecuencia de la nieve y del hielo. Es de suponer que trata de emprender su marcha hacia Bretaña para evitar el inminente peligro de una catástrofe casi segura si no lo hiciera.

Mr. Julio Favre ha anunciado por medio de una circular que aceptó la invitación para la conferencia de Londres; pero que no saldrá de París hasta que la situación lo permita.

No se han recibido nuevos pormenores sobre el bombardeo de París y de sus fuertes. Se ha observado que las bombas que caen en el barrio de Saint-Germain proceden de una batería situada en la meseta de Clamart.

Cuando se construyeron las fortificaciones de París en tiempo del ministerio Thiers, se debía construir un fuerte en dicho punto; pero la oposición parlamentaria no quiso acceder á ello, pretendiendo que ese fuerte serviría al gobierno en contra de París y no para defender á París. La omisión ha sido fatal.

Las cartas de Florencia dicen que la resistencia de París no puede durar hasta el mes de Febrero. Por consiguiente, es ya cuestión de pocos días. No faltan espíritus, impresionados por el sesgo providencial que toman los acontecimientos, que temen sucumbir la ciudad el día 21 del corriente, aniversario de la muerte de Luis XVI.

No cabe duda que se aproxima el momento del desenlace: tal vez lo está precipitando el espíritu intrínseco de la demagogia, que aunque compuesta de sólo 25.000 hombres, ha logrado tener en constante alarma á los habitantes de París, y lo que es peor, hacer que cunda la desconfianza sobre los actos del general Trochu.

Este continúa cumpliendo con su deber y visita frecuentemente las principales posiciones militares en donde se oye victorear siempre.

El ministro Gambetta trata de reparar las graves faltas que ha cometido hijas de la ligereza que ha caracterizado sus actos desde que salió de París para Tours. Esta reparación más bien que virtud es necesidad.

Viéndose sin generales ha llamado en su auxilio á los mismos que no ha mucho su soberbia despidió con vilipendio. Cambiálos ha sido ya empleado y ahora parece que el ministro ha escrito una carta al general Aurelles de Paladine, escusándose con él ofreciéndole un nuevo mando. El general ha contestado que su aceptación dependería del mando que se le ofreciese.

Es digna de elogio la conducta de los defensores de Falsburgo.

Después de haber rechazado cuatro asaltos, la guarnición se encontró falta de víveres y determinó destruir la artillería, sus 12.000 fusiles ó inutilizar la pólvora y demás municiones. Hecho lo cual, abrió las puertas de la villa y dejó entrar á los prusianos sin parlamentar con ellos.

Si hubieran seguido tan heroico ejemplo todas las plazas fuertes de Francia que con cortas aunque honrosas excepciones se han entregado á los enemigos sin ninguna resistencia ó con muy poca, no se vería hoy invadida la tercera parte del territorio francés.

Póngase el caso de Falsburgo junto al de Peronne que hace poco se ha rendido conservando intactas sus fortificaciones; y se verá la diferencia que existe en el proceder de los gobernadores de las plazas fuertes.

Peronne, así como Metz, recibían el honoroso calificativo de *doncella*, porque nunca habían abierto sus puertas á los que en diversas ocasiones habían intentado tomarlas. Han perdido este título para siempre.

El gobierno italiano ha resuelto que el 30 de Junio se traslade la capital desde Florencia á Roma, si para entonces ha votado el Parlamento la ley de las garantías ofrecidas al Papa.

TELÉGRAMAS.

Burdeos 17 (llegado por correo con gran retraso á causa de la interrupción de las líneas).—Lila 16 noche.—El *Diario oficial* de París del 13 publica una circular del Sr. Julio Favre diciendo que la invitación que le hizo Lord Granville en nombre de Inglaterra en 29 de Diciembre, y que el gobierno de la defensa nacional recibió el 10 de Enero por conducto del ministro de los Estados Unidos, indica que Inglaterra ha vuelto á apreciar de un modo más justo nuestra situación política, y consagra con la autoridad del derecho público nuestro cambio de régimen.

Francia debe, pues, aceptar la invitación y estar representada en la conferencia. Pero el Sr. Julio Favre, á pesar de tener un salvo-conduto, no saldrá de París sino cuando la situación de dicha capital lo permita.

Informaciones particulares de la Agencia Havas: El resultado material y moral del bombardeo continúa siendo insignificante. Las disposiciones de la población son excelentes. Los periódicos continúan aconsejando á las autoridades militares que tomen la ofensiva.

El Temps publica una carta dirigida al conde de Bismarck el 13 del actual por los miembros del cuerpo diplomático y los agentes consulares que han permanecido en París; los firmantes de dicha protesta se quejan de que el bombardeo haya empezado sin previa advertencia y piden que se tomen medidas para permitir á sus nacionales de poner á salvo sus personas y sus propiedades.

Oyese un cañoneo bastante vivo.

No ha llegado ninguna paloma desde el 8 de Enero. En la Bolsa se cotizan:

3 por 100 francés á 51'50

Id. id. (empréstito) 52'65.

5 por 100 Italiano 53'65.

Acciones del ferro-carril de Lion 762.

Id. id. de Orleans 717.

Id. id. del Crédito Foncier á 850.

Laval 16, por la noche.—La retirada continúa en buenas condiciones, á pesar de un temporal espantoso.

Nuestros reconocimientos han hecho varios prisioneros, entre los cuales el conde de Molke, de 6.º regimiento de dragones, 18.º cuerpo* pariente del jefe de estado mayor general prusiano.

Un telegrama dice que hemos evacuado á Alençon que estaba ocupado por los prusianos.

Burdeos 18, por correo desde Zaragoza.—Bazan 17, noche.—Varias compañías de cuerpos francos, bajo el mando del Sr. Baurras, han tomado dos avanzadas, rechazando á los prusianos hasta Montbonton. Hoy se han cambiado tiros de fusilería en Seroncourt, Wandoncourt, Montbonton y la Croise. Los prusianos han evacuado la Croise.

Los franco tiradores, que luchan sin cesar desde hace cinco días, han causado pérdidas serias al enemigo.

Nevers 17.—Cuatro ó cinco mil prusianos atacaron ayer á Avallon, bombardeándole, por espacio de una hora; los proyectiles ocasionaron daños en 20 casas; varios almacenes y casas particulares fueron saqueadas. Los prusianos abandonaron después Avallon, dirigiéndose hacia el Este.

Leval 17.—El Sr. Gambetta ha llegado aquí.

Lila 16.—Noticias de París del 13.—Continúa el bombardeo sobre varios puntos con la misma violencia, pero sin más resultado que en los días anteriores.

Nuestras tropas continúan mostrándose admirables bajo el fuego del enemigo.

En la noche del 12 los prusianos hicieron varias tentativas en distintos puntos en las trincheras.

Los esfuerzos del enemigo, desde 17 días, no han alcanzado ningún resultado serio. Nuestras pérdidas son relativamente poco importantes. Los incendios se extinguirán desde su principio.

La relación militar, al hacer constar dichos hechos, rinde un testimonio solemne á la abnegación completa de los oficiales y de las tropas, y á la firmeza de la población.

La relación del 14, dice que una salida estaba preparada ayer contra el molino de piedra, pero que á consecuencia de una viva fusilería, no fué llevada á fondo.

Un reconocimiento fué dirigido contra la Gare-aux-boeufs. Más tarde los prusianos tomaron la ofensiva, pero fueron rechazados.

La relación del 14 por la noche dice que el bombardeo de la ciudad ha alcanzado hoy particularmente al Pantheon.

Se han tomado precauciones para evitar un ataque de noche.

Un telegrama del general Bourbaki del 17, dice: «He procurado realizar un ataque general desde Montbéliard hasta Montvands, procurando atravesar la Lissaine, en Betancourt, Vuisselle y Huercourt, y apoderarme de Saint-Valbert. He tratado de operar por el ala izquierda un movimiento giratorio con objeto de facilitar la operación, pero las tropas encargadas de dicho movimiento, á consecuencia de haber sido amenazadas de un ataque de flanco, no han podido hacer más que mantenerse en sus posiciones.

Hemos tenido en frente un enemigo numeroso con una artillería formidable, el cual ha recibido refuerzos de todas partes, y merced á estas condiciones, como á la importancia de las posiciones que ocupaba, á los obstáculos existentes á nuestra llegada, ó creados por él posteriormente, ha podido resistir á todos nuestros esfuerzos, pero ha sufrido pérdidas considerables. Nuestro ataque del 15 se ha repetido el 16 y el 17. Si no ha producido todos los resultados que eran de desear, á pesar del rigor que hemos desplegado, ha inspirado respeto al enemigo, que ha juzgado prudente mantenerse en la defensiva. Reina un gran temporal. La marcha hacia adelante es muy difícil. Me resuelvo volver mañana á las posiciones que ocupaba antes de la batalla.

Londres 17 (noche).—El Sr. Otway, subsecretario del Foreign Office, ha dimitido, no queriendo permanecer en un ministerio con el cual no es de acuerdo respecto á la cuestión de neutralidad. El tribunal del almirantazgo ha decidido que el cable submarino francés, que había sido embargado hace poco en vista de las reclamaciones de Prusia, sea devuelto á Francia sin condiciones.

Marsella 18.—Las autoridades han dispuesto la expulsión de todos los alemanes que se hallen en este departamento.

La tercera legión de la guardia nacional movilizada ha marchado al campamento de Alpes.

Nota. Las líneas españolas se han interrumpido de nuevo. Falta el telegrama de Londres que se recibe por el cable anglo-portugués.—*Fabra*.

CORREO DE PROVINCIAS.

Alicante. Los periódicos de aquella capital dan la noticia de que el líne apareció cortado el árbol de la libertad, que se había plantado en la plaza de la Constitución.

Burgos. El gobernador de aquella ciudad telegrafió el martes al de Valladolid, diciéndole que el río Arlanzon, que desagua en el Pisuerga, aumentaba su caudal de una manera que inspiraba serios temores.

Toledo. El Ayuntamiento de Vallecas ha abierto una suscripción para las clases pobres, facilitándoles medios de aliviar la miseria que sufren por el rigor del invierno.

La suscripción comenzada hace tres días asciende á 800 rs. próximamente.

Cádiz. Ha fallecido en San Fernando el virtuoso sacerdote de aquel punto Sr. Alhama, víctima de una dolorosa afección contrada á consecuencia de las amenazas que le hicieron dos personas bastante conocidas en Cádiz y la isla, si no les entregaba mil duros, cantidad que recogieron los criminales arrancando al sacerdote una carta-orden. La autoridad, noticiosa del hecho, ha empezado á instruir las oportunas diligencias, y según parece ya está preso uno de los presuntos agresores.

Córdoba. Leemos en el *Conservador*, periódico de aquella capital:

«No son pocos, ni pequeños, los tropiezos que encuentra en esta capital, como en todas partes, el planteamiento de la ley del registro civil. Veremos si con el tiempo se adquiere la expedición necesaria á reforma de tal magnitud. No vayamos á tener otro sistema métrico, cuyo establecimiento definitivo no sabemos cuando va á llegar.»

Málaga. Ha sido concedida al ayuntamiento de aquella capital la propiedad del terreno de Atarazanas para construir en él un mercado, cuya obra no se hará esperar.

Valencia. En la noche del último viernes fué robada la casa del farmacéutico de la población de Moncada.

Según leemos en una carta de aquella villa, á eso de las seis de la tarde llamaron á la puerta, á tiempo que el dueño se hallaba de visita en el cuartel de la guardia civil, y creyendo sus familiares ser alguno que iría en busca de medicinas, como ocurre frecuentemente, abrieron sin precaución, y penetraron en el establecimiento cuatro hombres desconocidos, y encerrando en uno de los aposentos á los que allí

encontraron, tuvieron el tiempo suficiente para apoderarse de dinero, alhajas y varios efectos de ropas.

Dió la casualidad de llamar á la puerta un vecino que efectivamente iba por medicinas, y viendo que no abrían, á pesar de haber golpeado varias veces la puerta, dijo incomodado que iba á avisar á la guardia civil para que obligase á abrir y á que le suministrasen lo que necesitaba.

Alarmados sin duda los cacos por esta indicación, así que notaron que se alejaba el querellante, salieron á la calle, pero sin dejarse el botín, ignorándose sus guardias.

Tarragona. El movimiento de buques en este puerto durante el año de 1870, fué el siguiente: «Entraron 1696 buques mercantes, españoles con 94.389 toneladas, de ellos 161 por arribada forzosa, y 305 extranjeros con 70.411 toneladas, 17 por arribada forzosa. Los buques de guerra entrados fueron 16 españoles y 5 extranjeros. De los mercantes españoles fueron de cabotaje 1.513, procedentes de América 21, de Canarias 9 y de puertos extranjeros 153. De los extranjeros fueron ingleses 96, italianos 57, franceses 46, noruegos 21 y alemanes 14.

Zamora. Es grande la miseria que reina entre los labradores de aquella provincia. Los infelices no tienen pan para sus hijos ni alimentos para sus ganados, de que tienen que deshacerse con gran perjuicio de la agricultura. Los jornaleros no encuentran trabajo, porque nadie puede pagar un jornal, y algunos, ya estenuados por la miseria, han perecido víctimas de las últimas heladas.

AVENIDA DEL EBRO.

La falta de espacio nos había impedido hablar en los anteriores números de este acontecimiento que figura como de los más notables en el número de los que han causado los temporales de estos días. Vámonos á hacerlo hoy con algún detenimiento.

I.

«El río Ebro, naciendo en las montañas cántabras y recogiendo el abundante caudal de aguas que se desprende del Pirineo, pone casi en peligro de ruina los pueblos y terrenos más fértiles del hermoso valle que corre. Raro es el año en que más ó menos no causa estragos en la vega de Zaragoza, localidad amenazada, no sólo por las crecidas del Ebro, sino también por las del Gállego y la Huerva, que en las ocasiones en que aumentan grandemente su caudal, detienen la corriente del Ebro y producen terribles inundaciones.

En la catástrofe presente, por fortuna las aguas de Gállego y Huerva, subiendo poco de su nivel natural no contribuyeron á hacer más intensa y temible la inundación.

Los habitantes de Zaragoza tienen en la argolla del primer arco del puente de piedra el punto límite á que sube el nivel del Ebro en las avenidas ordinarias, pero en las grandes crecidas, de que haremos á continuación ligera reseña, ha excedido bastante de esa señal, si bien la falta de datos seguros nos imposibilita manifestar si la altura de las aguas ha sido mayor ó menor que en la inundación presente.

En 1830, el Ebro varió su curso, inundando todas las tierras del Arrabal con un inmensa crecida.

En 1897 tuvo lugar una avenida semejante á la anterior; llegó el agua hasta cerca del Castillo, destruyó la Alcántara ó puente de barcas y fué el principal motivo para que se procediese con ahínco á la fabricación del puente de piedra.

En 1445, á consecuencia de las grandes inundaciones, quedaron debilitados los cimientos del puente de piedra, y uno de sus arcos se desplomó en 5 de Agosto.

En 1642 fué tan grande la avenida que no sólo se anegaron todas las tierras bajas de la vega, sino que se arruinaron los arcos principales del puente de piedra. A consecuencia de esta crecida, que puso en gran peligro á la ciudad, se proyectó el muro de hormigón que defiende la ribera, construido desde 1705 á 1722.

Arruinado el puente de piedra surgió la idea de construir el de tablas, concluido en 1644, y no parecerá inoportuno apuntar la conveniencia del restablecimiento de este puente.

En 1707 y 1738 fueron también grandes las inundaciones ocasionadas por avenidas del Gállego, cuyas aguas destruyeron el puente de piedra inmediatamente al actual colgante, de que todavía quedan algunos restos.

Las principales inundaciones de la vega de Zaragoza, en el siglo actual, tuvieron lugar en 1805, 1829 y 1830; el 2 de Setiembre de este último año crecieron tanto las aguas del Huerva, que llegaron á Puerta Quemada y detuvieron el curso del Ebro.

II.

Con razón se ha dicho que los días 11 y 12 de Enero de 1871 serán un recuerdo de luto para este desventurado país.

La espantosa y no vista avenida que en dichos días ha experimentado el río Ebro haciéndole salir de su cauce y elevando las aguas á una altura increíble, ha producido necesariamente la inundación de toda la fértil vega de Zaragoza, á entrambos lados del río, y de la de los pueblos ribereños de arriba y abajo á bastantes leguas.

Hé aquí algunos pormenores, que repetimos sin cuidarnos mucho de ordenar su relato y tal como los han publicado los periódicos de Zaragoza.

«El río Ebro, que el miércoles pasado bajaba ya con extraordinaria crecida, aumentó sus aguas durante la madrugada y la mañana del sábado como nunca se había visto ni oído.

El agua llega á unos cinco metros del castillo de la Aljafería, y por la parte del puente de Piedra ha subido ya más de metro y medio sobre la argolla que marcaba la mayor inundación conocida hasta el presente.

La campiña está cubierta de agua, y caminos, torres, casetas, etc., se hallan inundados, habiendo ocurrido ya, según nuestras noticias, diferentes desgracias personales y grandes pérdidas.

El nuevo puente de unión entre la vía de Cataluña y la de Navarra ha desaparecido, juntamente con la parte de la vía que se hallaba en construcción.

El tren de Navarra tuvo que regresar ayer mañana, por hallarse inundada parte de aquella vía.

A las doce y media de la mañana de ayer ha salido por el puente de Piedra un escuadrón de caballería, con objeto de prestar auxilio en las torres y puntos amenazados por parte del Arrabal.

A las torres que se hallan situadas en la parte baja del castillo de la Aljafería ha tenido que acudir-se con lanchas en la madrugada del jueves para salvar á las personas que la inundación había sorprendido en ellas; otras muchas fueron desocupadas durante la noche.

Se teme que el gran puente de Piedra no pueda resistir la avenida, ó que quede muy malparado por lo menos.

Es la inundación más terrible de que se tiene noticia: muchas casas del Arrabal han sido inundadas. Habíabase, como rumor por unos y como presentimiento por todos, de desaparición de edificios en los vecinos pueblos de Cabañas, Alcalá de Ebro y Monzalbarba, y de algunas desgracias personales imposibles de precisar, pero que, por desdicha, son más que probables.

En Novillas habían desaparecido ya ayer siete casas: de los pueblos de la parte de la vía de Navarra se dice que hay varios inundados por completo.

Las lanchas están prestando grandes servicios, estrayendo de las casas de campo á gran número de familias expuestas á perecer.

A las cuatro de la tarde de ayer se recibió un telegrama de Miranda dando cuenta de que el Ebro por aquella parte seguía creciendo, por lo que era de suponer que anoche llegaría á Zaragoza la fuerza de la avenida.

A última hora de ayer se estaba haciendo un parapeto en la puerta de Sancho, por temor de que inundasen las aguas aquella parte de la población.

Dícese que las aguas han producido la ruptura de una de las presas del canal Imperial de Aragón.

En una carta recibida después se han confirmado las anteriores noticias, añadiendo que todos los pueblos de la ribera están inundados; que en Alcalá han desaparecido muchas casas; que en Cabañas la gente está en los tejados de las casas; que Monzalbarba se encuentra todo inundado, y, por último, que se ven bajar por el río trozos de puentes vecinales, cómodas, sillas, maderas, cañizos, y multitud de objetos procedentes de las casas destruidas ó inundadas.

III.

Todas las autoridades, así civiles como militares, lo mismo el Sr. Gobernador que el secretario del gobierno civil, Sr. Mascaró; los señores alcaldes populares, como los señores concejales todos; el escelentísimo Sr. Capitán general, en lo que por su parte ha podido contribuir; jefes de la guarnición, y especialmente los de la guardia civil, que, al frente de individuos de tan benemérito cuerpo, han tenido diferentes ocasiones de distinguirse, todos han rivalizado en celo y han contribuido por su parte á aminorar en lo posible las inmensas desgracias causadas por la terrible inundación originada por el río Ebro. Pero si las autoridades todas merecen el agradecimiento de la población entera por su celo, no son menos dignas de ello las personas que, con una abnegación sin igual, han expuesto su vida por salvar la de sus conciudadanos.

El señor gobernador de la provincia ha mandado á todos los alcaldes de los pueblos de la ribera del Ebro que retengan las maderas, muebles, utensilios y demás objetos que á los términos de sus respectivas jurisdicciones haya conducido la inundación del río, á fin de que puedan recogerlos los dueños cuando se presenten á reclamarlos.

Es una medida acertadísima que aplaudimos.

Pero no basta esto. Las inundaciones deben ser precavidas, ya que no hay poder humano que alcance á detenerlas. Si se hubiera cumplido la circular del ministro de Fomento Sr. Luján, dice hoy uno de nuestros colegas, inserta en la *Gaceta* de 16 de Febrero de 1863, que manda que en todos los puentes se fije una escala métrica para anotar con cuidado la subida de las aguas en las avenidas y avisar con tiempo, por medio del telégrafo, á fin de evitar desgracias en los pueblos ribereños, ¿cuántos desastres, cuántas pérdidas y cuántas lágrimas se hubiesen evitado en estos días de desolación en la ribera del Ebro? Las autoridades hubieran entonces obligado con tiempo á desalojar las torres y caseríos de la campiña; sus habitantes hubieran puesto en salvo sus familias, sus ganados, sus ajuares, y no se verían arruinados y desnudos; la caridad hubiera tenido un vasto campo donde ejercitarse y no hubiera ahogado sus recursos en la compasión estéril que durante tres días hemos presenciado. No hacemos cargos, añade el citado periódico, pero excitamos el celo del Gobierno para que haga cumplir la humanitaria disposición que citamos.

REMITIDO.

Sr. Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL:

Muy señor mío y de mi consideración: Habiendo Vd. dado cabida en su periódico á un suelto de *El Imparcial* en que directamente se me atacaba, me creo en el deber de rogar á Vd. se sirva insertar también el comunicado que en su contestación he dirigido al referido periódico.

Dice así:

«Señor director de *El Imparcial*.

Madrid y Enero 12 de 1871.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: He leído en su periódico que la cátedra de Tágalog, creada en la Universidad Central, ha sido provista en la persona de Fr. Joaquín de Coria, que ocupaba en la terna el segundo lugar.

Sobre esto nada tengo ya que decir; he sabido que era efecto de una medida política, y estoy ya acostumbrado á sufrir las contrariedades y persecuciones que suelen seguir á los que, para ser reformistas, no aguardan los días de los triunfos y de las palmas.

MARTIN.—(Santa Brígida, 3).—A las ocho.—
«Andese Vd. con bromas».—«El último á Dios».—
«Sistema homeopático».—«Astucias de un asistente.»

MADRID.	ALICANTE.	BARCELONA.	CÁDIZ.	MÁLAGA.	SANTANDER.	SEVILLA.	VALENCIA.	PLAZAS EXTRANJERAS.
Fondos públicos.	Movimiento de buques.	Movimiento de buques.	Movimiento de buques.	Cambios oficiales sobre plazas del reino y extranjeras el día 17.	Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 17.	Mercados.	Movimiento de buques.	EL HAVRE. Mercado.
COTIZACION OFICIAL.	DIA 18.—ENTRADAS.	DIA 17.—ENTRADAS.	DIA 17.—ENTRADAS.	Daño. Benef.	Daño. Benef.	Reales Cents.	DIA 17.—ENTRADAS.	MARSELLA. Mercado.
Ultimos precio	Vapor <i>Catalán</i> , con efectos de Valencia.	Vapor <i>Estremadura</i> , con sémola y otros efectos de Sevilla.—Bergantín <i>Rositas</i> , con trigo sardinia, y otros efectos de Muro.—Bergantín <i>S. José</i> , con algodón y resina de Savannah.—Goleta francesa <i>Arenir</i> , con cobre de Ambres.—Bergantín ruso <i>Gefion</i> , con carbon de Cardiff.	Fragata inglesa <i>Faliet</i> , arribada de Huelva. La cual rindió el palo mayor por la fogonadura, la verga de trinquet y el mastelero de escandaiosa.	Alicante..... Barcelona..... Cádiz..... Coruña..... Madrid..... Santander..... Sevilla..... Valencia..... Valladolid.....	Alicante..... Barcelona..... Cádiz..... Coruña..... Madrid..... Santander..... Sevilla..... Valencia..... Valladolid.....	Trigo..... Cebada..... Garbanzo..... Aceite..... Harinas..... Perano libra.....	Vapor <i>Augusto</i> , con sardinas de Santander y otros puntos.—Fragata americana <i>Framan-Clark</i> , con cargo de Guano del Callao.—Goleta francesa <i>Gaite</i> , con carbon de Newport.	Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 115 Cacao: id. 90 Arroz: Refinado id. 80 Cacao: id. de 77-50 a 50 Café: id. 25 Trigos: los 100 litros.....
Consolidado..... 37 10 a 37 00	DIA 18.—SALIDAS.	—	—	—	—	—	DIA 17.—SALIDAS.	—
Puertos..... 37 00	Bergantín <i>Recuerdo</i> , en lastre, para Torrevieja.	—	—	—	—	—	Vapor inglés <i>Charles</i> , con naranjas para Londres.—Laud <i>Santiago</i> , con vino para Malgrat.—Laud <i>Dasamparados</i> , con vinos para Barcelona.	—
A fin de mes..... 37 00	—	—	—	—	—	—	BUQUES A LA CARGA.	—
Exterior..... 51 60	—	—	—	—	—	—	Vapor <i>Charles Howard</i> , saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Sola Llobet: Plaza de la Pelota, núm. 6.	—
Deuda del material..... 88 00	—	—	—	—	—	—	BUQUES A LA CARGA.	—
Idem del personal..... 140 00	—	—	—	—	—	—	Vapor <i>Charles Howard</i> , saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Sola Llobet: Plaza de la Pelota, núm. 6.	—
Utilidad hipotecaria..... 72 90	—	—	—	—	—	—	BUQUES A LA CARGA.	—
Idem de 2.ª serie..... 140 00	—	—	—	—	—	—	Vapor <i>Charles Howard</i> , saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Sola Llobet: Plaza de la Pelota, núm. 6.	—
Idem de 20.000..... 72 90	—	—	—	—	—	—	BUQUES A LA CARGA.	—
Idem nuevas..... 50 15	—	—	—	—	—	—	Vapor <i>Charles Howard</i> , saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Sola Llobet: Plaza de la Pelota, núm. 6.	—
Idem de 20.000..... 50 15	—	—	—	—	—	—	BUQUES A LA CARGA.	—
Idem nuevas..... 50 15	—	—	—	—	—	—	Vapor <i>Charles Howard</i> , saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Sola Llobet: Plaza de la Pelota, núm. 6.	—
Idem de 20.000..... 50 15	—	—	—	—	—	—	BUQUES A LA CARGA.	—
Idem nuevas..... 50 15	—	—	—	—	—	—	Vapor <i>Charles Howard</i> , saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Sola Llobet: Plaza de la Pelota, núm. 6.	—
Idem de 20.000..... 50 15	—	—	—	—	—	—	BUQUES A LA CARGA.	—
Idem nuevas..... 50 15	—	—	—	—	—	—	Vapor <i>Charles Howard</i> , saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Sola Llobet: Plaza de la Pelota, núm. 6.	—
Idem de 20.000..... 50 15	—	—	—	—	—	—	BUQUES A LA CARGA.	—
Idem nuevas..... 50 15	—	—	—	—	—	—	Vapor <i>Charles Howard</i> , saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Sola Llobet: Plaza de la Pelota, núm. 6.	—
Idem de 20.000..... 50 15	—	—	—	—	—	—	BUQUES A LA CARGA.	—
Idem nuevas..... 50 15	—	—	—	—	—	—	Vapor <i>Charles Howard</i> , saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Sola Llobet: Plaza de la Pelota, núm. 6.	—
Idem de 20.000..... 50 15	—	—	—	—	—	—	BUQUES A LA CARGA.	—
Idem nuevas..... 50 15	—	—	—	—	—	—	Vapor <i>Charles Howard</i> , saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Sola Llobet: Plaza de la Pelota, núm. 6.	—
Idem de 20.000..... 50 15	—	—	—	—	—	—	BUQUES A LA CARGA.	—
Idem nuevas..... 50 15	—	—	—	—	—	—	Vapor <i>Charles Howard</i> , saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Sola Llobet: Plaza de la Pelota, núm. 6.	—
Idem de 20.000..... 50 15	—	—	—	—	—	—	BUQUES A LA CARGA.	—
Idem nuevas..... 50 15	—	—	—	—	—	—	Vapor <i>Charles Howard</i> , saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Sola Llobet: Plaza de la Pelota, núm. 6.	—
Idem de 20.000..... 50 15	—	—	—	—	—	—	BUQUES A LA CARGA.	—
Idem nuevas..... 50 15	—	—	—	—	—	—	Vapor <i>Charles Howard</i> , saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Sola Llobet: Plaza de la Pelota, núm. 6.	—
Idem de 20.000..... 50 15	—	—	—	—	—	—	BUQUES A LA CARGA.	—
Idem nuevas..... 50 15	—	—	—	—	—	—	Vapor <i>Charles Howard</i> , saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Sola Llobet: Plaza de la Pelota, núm. 6.	—
Idem de 20.000..... 50 15	—	—	—	—	—	—	BUQUES A LA CARGA.	—
Idem nuevas..... 50 15	—	—	—	—	—	—	Vapor <i>Charles Howard</i> , saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Sola Llobet: Plaza de la Pelota, núm. 6.	—
Idem de 20.000..... 50 15	—	—	—	—	—	—	BUQUES A LA CARGA.	—
Idem nuevas..... 50 15	—	—	—	—	—	—	Vapor <i>Charles Howard</i> , saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Sola Llobet: Plaza de la Pelota, núm. 6.	—
Idem de 20.000..... 50 15	—	—	—	—	—			